

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para esta niña?
Padres: Alba del Carmen.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suen*a bien o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradic**ión judía (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar*, *poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre del niño o de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere haceros descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizado o bautizada, a su **misión de cristiano** o de **cristiana**.

ALBA: Del latín *albus*, «blanco», de donde se derivan «el alba, la aurora», por contraste con la oscuridad nocturna. Un nombre, pues, que hace referencia a la Resurrección del Señor (**Domingo de Pascua**) y que es también una popular advocación de la Santísima Virgen María, Ntra. Sra. del Alba, cuya fiesta se celebra el **15 de agosto**, en la solemnidad de la Asunción.

CARMEN: En el siglo XII, un grupo de ermitaños occidentales edificó en el monte Carmelo, en Palestina, una iglesia dedicada a la Virgen María: Santa María del Monte Carmelo o del Carmen, muy popular como nombre de mujer. Su fiesta se celebra el **16 de julio**.

Que vuestra hija Alba del Carmen, ayudada por vuestro ejemplo, sea siempre como María, fiel discípula de Jesucristo y humilde esclava del Señor.